

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

TODAS LAS MISAS QUE SE CELEBREN MAÑANA 20 EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN NICOLÁS SERÁN APLICADAS POR EL ETERNO DESCANSO DEL ALMA DE LOS QUE HAN PERECIDO VÍCTIMAS DE LA INUNDACION DEL 15.

Los devotos, feligreses de la dicha parroquia, que costean estos sufragios, suplican á todos los fieles unan sus oraciones para obtener tan cristiano fin.

LOS MAS POBRES.

Al considerar detenidamente lo grande de la desgracia que nos affige, nos hemos fijado en que, á pesar de todo, á pesar de que nos ayude la Nacion, hay una clase á la que no puede socorrerse, y que sufrirá por mucho tiempo las consecuencias del mal. Esa clase es la más numerosa, la que tiene mas deberes, la que se vé rodeada de más exigencias y la que dispone de más mermados recursos. Son los pequeños propietarios. Esos, esos son los que han quedado más pobres.

Esos, á quienes no se les podrá dar pan, ni ropa desechada, ni albergue; pero que ni pan, ni ropa tienen á veces, esos no saben todavía la inmensidad del mal que sobre ellos pesa. Tal vez, pensarán ellos, que el mal se conjurará y se abrirá el negro horizonte que hoy se presenta ante su vista; pero se equivocan. Estamos seguros de que al pobre no ha de faltarle pan, ni abrigo; tan seguros, como que á la clase de pequeños propietarios y pequeños industriales les ha de faltar de todo.

Ya se nos presenta en nuestra imaginacion el cuadro triste que hemos de ver en este invierno por esas calles. En la oscuridad de la noche, medio cubierto el rostro, bajos los ojos, llenos de verguenza, saldrán los pobres vergonzantes, y nos pedirán una limosna, con ese acento tristísimo de la miseria aterradora. De esa medianía estrecha, en que vive la clase media, se baja de un golpe, en estas crisis supremas de los pueblos, á la miseria, y esta miseria, que abate, cuando no prostituye á las familias, que no recibe alivio sino cuando llega á su más alto grado, cuando se hace el sacrificio de la dignidad, que vale tanto como la vida, esa miseria es la mas grande de las miserias y esa desgracia la más grande de las desgracias.

Personas hay, hoy, que parece que tiene buena posicion, propietarios de cincuenta ó más tabullas, que viven de la renta de su tierra únicamente, que dentro de poco se han de ver cogidos en la red de la usura, después de la red de la usura, en la publicidad del descrédito y del descrédito en la ruina.

Industriales hay, hoy, de esos que viven moviendo entre la ciudad y la huerta un pequeño capital de treinta ó cuarenta mil reales, que dentro de poco, de la posicion desahogada, aunque afanosa en que viven bajáran á la pobreza.

Estos que son la sangre, la sávia de los pueblos, serán la clase en que se marcará con más intensidad la miseria de esta poblacion: y no digamos nada de lo que se llama labradores acomodados; estos no los hay ya, no los habrá en mucho tiempo, serán los pobres vergonzantes de la huerta, que no tendrán otra ventaja sobre los de la ciudad, sino la de poderse ganar un jornal trabajando la tierra con sus manos.

A «EL IMPARCIAL.»

Nuestro primer deber es hoy consignar en este periódico nuestro reconocimiento al periódico «El Imparcial», que con el magnífico artículo que en otro lugar copiamos, ha logrado interesar á toda España en favor de Murcia. Sacerdocio grande es el de la prensa, y al ponerse, hoy, con «El Imparcial», al servicio de un pueblo tan desgraciado como Murcia, cumple la misión mas alta que puede desempeñar.

Lo que Murcia espera es que esos señores á quienes «El Imparcial» confía el auxilio de esta ciudad, acepten el puesto de honor que se les señala. Murcia les quedará eternamente agradecida, y la nación entera verá en ellos á los salvadores de un pueblo.

HECHOS Y NOTICIAS.

En esta crónica diaria que llevamos de nuestras desdichas, nos impresiona mas que nada el espectáculo de los muertos y de los que lloran; así es que nos olvidamos muchas veces de dedicar algun encomio á los vivos.

Con el comandante militar Sr. D. Rafael de Lossada, que puede decirse que es casi murciano, hemos estado tan parcos de elogios, que casi no le hemos nombrado; y sin embargo, no solo estuvo en su puesto desde las primeras horas del peligro, sino que ha facilitado la gente de tropa, gergones para los asilados, ollas para los ranchos y el cuartel para refugio.

Repetimos hoy que en Murcia no ha habido autoridad, ni dependiente de ella que no haya hecho cuanto ha podido. El que no ha hecho mas es porque no ha sabido cómo. Todavía no hemos dicho quienes fueron los que libraron á Murcia de la inundacion que se les entraba por la puerta del Malecon.

Nosotros lo sabemos, todos son concejales y dependientes del municipio. Pero el orgullo nuestro no debe estar en significarnos, sino en que la ciudad toda haya estado á la altura de las circunstancias. El que haya cumplido con su deber, no ha hecho nada de mas.

Nosotros queremos elogiar las buenas acciones, pero nos falta tiempo para sumar, para ordenar las heroicidades ó hechos notables que nos son conocidos. Desde el primer dia hemos querido nombrar á un artesano, á Juan de Dios Coll, que salvó con gran exposicion á dos niños, á su madre y á una anciano, y no lo hemos hecho por olvido. Nuestro deseo es consignar todos los hechos en EL DIARIO, para que se sepa en todas partes, y las generaciones venideras no lo ignoren, que la mayor parte de los murcianos rivalizaron en salvar á su ciudad y á sus semejantes. Pero esto lo haremos en un número extraordinario que publicaremos en un lunes; para el cual suplicamos á todos los que tengan algun dato que nos lo faciliten. La gloria es para el que la gana, y el que tiene medio de publicidad debe dársela.

En vista del artículo publicado por «El Imparcial», el clero de Murcia, con el Sr. Obispo á su cabeza, está en el caso de suplicar al Excmo. e Ilmo. Sr. Patriarca de las Indias, que acepte el puesto de honor que dicho noble periódico le ha confiado: y así esperamos lo hará.

—El comité constitucional se reunió ayer para acordar en estas graves circunstancias el medio de poner su influencia en favor de esta ciudad.

—El capellan de Maciascoque socorrió ayer á los cinco de Beniscornia con pan y otros socorros.

El Sr. Marqués de Campos remitió ayer al Sr. Gobernador 40,000 reales.

—Un desconocido, sin dar su nombre, ha remitido á dicha autoridad, desde Madrid, una libranza de pesetas.

—Ayer se extrajo un cadáver de la Torre de los Niños.

—Ayer nos despedimos de el capitan de ingeniero Sr. Ugarte, que tan buenos servicios ha prestado. Dirijimos un caluroso elogio por su noble conducta. Nos dijo que uno de sus soldados que han estado obrando en la huerta ha caido enfermo de calentura. Dicho caballero capitan nos hizo un gran elogio de los bomberos de Murcia, diciéndonos que con ellos iria á cualquiera parte.

—El Ayuntamiento acordó ayer felicitar al «Imparcial», y darle las gracias por su patriótica y caritativa conducta para con esta ciudad.

—El Rey saldrá de Madrid esta noche; llegará mañana á las cinco de la tarde. Expresamente ordenado que no se haga ningun gasto, y el presidente del Consejo de Ministros ha encargado al gobernador que se vería con disgusto por S. M. cualquiera ostension oficial.

—El comandante de la guardia civil Valdivieso, entrar anteayer en una casa arruinada se hizo una herida grave en el pié con un clavo.

—Ayer se encontraron otros dos muertos por parte de Alcantarilla. Total 128. Hasta que no cese la extraccion de cadáveres, nuestro periodico seguirá de luto.

—La guardia civil recorrió ayer San Benito, Barjan y los demás partidos hasta el rio. La via por Barjan ha sufrido grandes desperfectos.

SE CONTINUARÁ.

Sr. D. José Martínez Tornel.

Muy Sr: Mio y apreciable amigo: Como creo muy natural que se ocupen de los donativos que como esfuerzo supremo, no movido por la vanidad, si por poderosos impulsos de mi corazón, ruego á V. haga público que el mayor de los sacrificios, del cual goza toda la poblacion y muy pocos saben, es, que costándome la adquisicion del trigo muchas penalidades y mayor precio, no he subido un centimo de harina, con lo que obtengo más bien pérdidas que ganancias; pero sin embargo como soy hoy el único fabricante, dado la orden de que funcione la fabrica dia y noche yo lo está haciendo.

¡¡¡Looor, mil veces, al noble vapor que hoy nos dá vida para pan, y no trabaja traidoramente como el agua!!!

Muy suyo verdadero amigo,

PEDRO BORJA Y ALARCON.

No han faltado merodeadores que me han propuesto grandes negocios, valiéndome de la ocasion, pero á todos los he puesto en la calle.

18 Octubre 79.

Á MIS AMIGOS.

El que suscribe recibirá con eterno agradecimiento las ropas y mantas que quieran remitirle para distribuir las entre los infelices inundados del partido de Raal: pues á dos leguas de esta caritativa poblacion desnudos y desfallecidos no les es fácil abandonar el sitio donde moraron y donde trabajan por salvar algun resto de su miseria entre los escombros.

Es verdad que la Providencia les há salvado la vida en la parte de la huerta mas amenazada; esto debe agradecerlo á Dios, pero por esto no son menos dignos de socorro.

Yo me comprometo á dar un rancho y pan para

familias cuyas desgracia conozco personalmente y en presencia del Alcalde hacer la distribucion; anticipo las gracias á los amigos que me favorezcan.

JOAQUIN FONTES A. DE TOLEDO.

De la suscripcion del Ayuntamiento que ayer no publicamos, tomamos los siguientes nombres: D. Pascual Abellan, Alcalde, 5.000 rs. 200 mensuales; Almazan 200, 20 mensuales, Perez Salas 200, Arques 100 y 20, Ochando 100 y 20, Marquez 100 y 20, Molina (D. F.) 100 y 20, Garcia Ruiz 100 y 20, Calafat 500 y 100, Piqueras (D. J.) 100 y 20, Sanz 100 y 20, Alix 100 y 20, Illan Gonzalez 300 y 20, Meseguer (D. F.) 200 y 20, Miguel Sanz 40, Hijos de Nogues 200, Brugarolas 300, Vega 60, Aguado 2.000, Pardo 500, Zabalá médico de los Baños de Archena 500, Grech 600, Marco y C^a. 1.000.

—En la lista que ayer publicamos debe figurar D. Antonio Hernandez Amores con 2.000 rs. y 100 mensuales.

—Hasta anoche habia repartido el Ayuntamiento 7.781 libras de pan.

SUSCRICION DE «EL DIARIO.»

EN EFECTIVO.

	REALES.
Suma anterior.	484
Francisco Garcia Belmonte, de Monteagudo.	120
Total.	624

EN ROPA.

D.^a RUFINA FERNANDEZ DE YAGUE: 2 levitas, 1 petar-le, 2 pantalones, 1 falda, 2 chalecos, 1 saco, 3 vestidos de niña, 2 pares medias y calcetines, 1 medias de niña, 1 refajo, 1 gorra de niña, 1 colecha, 1 elástica, 1 camiseta, 1 chambra.

JOSÉ ANTONIO Y FÉLIX MOLINA FRANCO: 3 chaquetas, 2 chalecos, 1 mantellina, 1 armilla, 1 pantalon, 1 falda, 1 chambra, 1 camisa, 1 pañuelo.

CÁRLOS MOLINA: 2 chalecos, 1 calzoncillos, 1 delantal, 2 pantalones, 1 pañuelo.

Hemos socorrido en esta redaccion á Antonio Lopez Gilaber (Floridablanca 31,) abonado por Ginés Cortés, maestro zapatero Plaza de San Pedro, ropa para él, su mujer y 4 hijos.

A Concepcion Sanchez, (calle del Peregil, 5,) abonada por Francisco Tarrida, ropa.

A María Juliana Perez (Greña, 1,) ropa para ella y dos niñas. 2 reales.

LA PRENSA DE GARTAGENA.

Las noticias del Segura que ayer llegaron á nosotros con el dia son desconsoladoras. La ciudad de los jardines; la reina del Thader, con su obelisco gigante, con sus cien campanarios de que salen, formando concierto, multitud de metálicas voces que suben al cielo en no interrumpido himno; Murcia, número del poeta, hurí que brindó dulce tálamo á los hijos del desierto, nuestra vecina, nuestra hermana mas querida, sufre hoy angustiada los terribles efectos de una lluvia torrencial, cuyas aguas no ha sido bastante

á contener el anchuroso cauce de su fecundante rio; y y rebasando sus pintorescas y fertiles orillas, se han estendido cual arrollador torrente, inundando calles y plazas; ha pasado como implacable rasero sobre su deliciosa vega, arrastrando tras de sí las primicias de su suelo, hermosa esperanza del labriego; y lo que es más doloroso todavia, multitud de seres, que acaso conciliaron dulcemente su sueño al arrullo de las primeras gotas del rocío, bien ajenos de su terrible despertar.

Hoy hemos sabido con pena lo ocurrido á la capital de la provincia; y ella al volver sus ojos á Cartagena ha podido ver la solicitud y presteza con que esta ha acudido en su socorro. Murcia está de duelo y Cartagena le acompaña.

—Esceden á toda ponderacion los excelentes servicios prestados por la marineria y marineros particulares de esta ciudad, en la huerta de Murcia.

El cabo Bas ha hecho prodigios y bien merece una recompensa. Hoy les ha significado, á los particulares, su agradecimiento al Sr. Comandante de Marina, y esperamos que el Gobierno tenga en cuenta lo que se ha trabajado y otorgue los premios necesarios.

Enviamos á nuestros vecinos de Murcia así como á los de la huerta la expresion de nuestro vivo sentimiento por la desgracia que les affige y elevamos nuestros votos al Altísimo para que haga cesar tan angustiosa situacion. («El Eco»)

—La Corporacion Municipal se reunió ayer, y acordó dirigir telégrama á las autoridades de Murcia ofreciendo sus servicios en las afflictivas circunstancias porque atraviesa aquella ciudad. Aplaudimos la noble conducta de nuestro Ayuntamiento, y le exhortamos para que contribuya con todos sus esfuerzos á aliviar en lo posible la desgracia que affige á nuestros vecinos: estamos seguros de que tan generoso y elevado proceder, será secundado por todos los que sientan latir en su pecho un corazon cartagenero.

—Murcia, nuestra bella vecina, la capital de la provincia, no es ya nuestra rival, es nuestra hermana infortunada, que llora la mayor de las desventuras y en cuyo auxilio debemos todos acudir. Tenemos confianza en la proverbial hidalguía de Cartagena y esperamos que nada quedará por hacer.

—Sabemos que la Sociedad lírico-dramática «Cervantes», movida por un noble sentimiento de humanidad hácia nuestros vecinos de la capital que se hallan sumidos en la desgracia á consecuencia de la terrible inundacion que hoy les affige prepara una funcion cuyos productos íntegros serán consagrados á aliviar un tanto los males sin cuento que les rodean.

«(Amigo de Cartagena.)»

Quisiéramos poseer todos los tesoros de la tierra para enjugar los torrentes de lágrimas que hoy se vierten en la capital.

«(Diario de Avisos.)»

Mañana publicaremos un número extraordinario reproduciendo todo lo publicado el día 16.

La Sociedad Economica se suscribirá en la lista de donativos con 1.000 duros.

DESVENTURA NACIONAL.

Una terrible catástrofe ha ocurrido en Murcia. La inundación ha arrastrado villas enteras, y en las márgenes movedizas de los ríos Mundo y Segura, una población de más de diez mil personas vaga hoy sin hogar, sin amparo, sin alimentos. El agua se ha llevado toda su fortuna y muchos pedazos de su corazón. ¡Allí ardan el hambre y el duelo juntos!

España no puede asistir indiferente á ese fatal cúmulo de desgracias horribles. Nuestra patria es un gran corazón dentro del cual el entusiasmo es toda la vida. Ese entusiasmo es, en las luchas con enemigos á quienes puede vencerse, el heroísmo; y en las luchas con poderes más fuertes que el hombre, la caridad.

«El Imparcial», que llamó un día—¡el más glorioso de su historia!—á esa caridad, vió remediada instantáneamente la escasez que padecían los soldados heridos; vió salir de la estación del Norte trenes cargados de víveres: vió establecerse entre la juventud heroica de la patria que luchaba, en el Norte por la libertad y el corazón de todos, corrientes de amor infinito.

«El Imparcial» se siente hoy obligado por sus tradiciones á repetir aquel llamamiento. España tiene que ponerse en pié, mirar á Murcia, y socorrer á sus hijos desventurados.

La desgracia es inmensa. El remedio ha de ser tan eficaz é inmediato, que dilatarlo es desvanecerlo. Esos diez mil seres hambrientos no pueden esperar á que la iniciativa oficial gire pesadamente sobre sus torpes ruedas administrativas.

Un sentimiento de humanidad pone la pluma en nuestra mano. No hemos pensado estas líneas sino lo preciso para escribirlas. ¡Quién tiene calma para meditar frente á la desventura! Hay dos palabras correlativas que coinciden en las almas nobles: esas palabras son: «desgracia», «caridad». Las vemos unidas, y al estamparlas en el papel, parecen que hemos expresado hoy por entero la opinión de España.

Un sentimiento de orgullo nacional nos impulsa también á consignar este pensamiento, del cual no reclamamos ni la honra de la iniciativa, porque no hacemos más que ser eco de un sentimiento general. Recientes se hallan dos terribles inundaciones ocurridas en Francia y en Austria, y aún recordamos todos la cifra enorme escrita por la caridad individual en las listas de suscripciones abiertas por la prensa. ¿Cómo ha de ser España menos caritativa que Austria y Francia? Tantas veces ha probado su generosidad, que nos sentimos llenos de fé en que los desgraciados de Murcia hallarán pronto socorro. Dentro de cada hogar habrá para ellos una moneda y una lágrima, y el cielo se iluminará con una divina sonrisa al contemplar este bello cuadro, de la desgracia socorrida.

Harto sabemos que todo lo que aquí se ha hecho grande es obra de la iniciativa individual. Que no intervenga el Gobierno en esta obra del país.

No queremos ofender los sentimientos humanitarios de los señores ministros; pero sus buenos deseos son estériles ante un sistema de administración incompatible con la presteza y el acierto. La comisión oficial, el expediente, las fórmulas legales, el trámite... forman una red, en la cual se enreda la actividad febril que es necesaria en este caso. ¡Verdad que sería inhumano esperar á la resolución de un expediente para dar de comer á 10 000 hambrientos!

Fórmese una junta central de personas notables por su talento, por el respeto que inspiran, por su laboriosidad, y congregada cuanto antes, disponga los medios más conducentes á que los caudales de la caridad

pública lleguen á Murcia antes de que las aguas Segura hayan descendido. Nosotros entregamos idea á la opinión y proponemos al país á doce personas, que elegidas mentalmente entre otras muchas menos dignas, lo son tanto y reúnen de tal modo condiciones de respeto público y propia idoneidad, no podemos creer que un solo español disienta nuestro voto. Esa junta puede estar formada, ejemplo, por los señores

Cardenal Patriarca de las Indias.

D. Cláudio Moyano.

D. Manuel María José de Galdo.

D. Francisco Pi y Margall.

Conde de Cheste.

D. Buenaventura Abaczuza.

D. Juan Alvarez de Lorenzana.

D. Antonio Romero Ortiz.

D. José Echegaray.

Marques de Perales.

D. Manuel Silvea.

Decano del Colegio de Abogados de Madrid.

D. Julian Plats, (Presidente del círculo de la Unión Mercantil.)

La modestia no puede autorizar á ninguno de esos señores á inhibirse de tan humanitaria obra. No necesitamos su opinión, pero conocemos su patriotismo y esto nos basta para saber aceptarán la designación del público que sintetiza los deseos del país.

Reúnase esa junta hoy mismo y designe los medios de recaudación que estime más inmediatos.

«El Imparcial» tendrá gran honra en publicar, por medio de suplementos, la lista de suscripción.

Todos los hijos de este noble país, los extranjeros que gozan aquí de la hospitalidad del cariño; nuestros hermanos de América, las colonias españolas en Londres y París, todos los que experimenten alguna simpatía por España están obligados á acudir con su contribución.

Es un deber que á todos y á cada uno de los españoles se impone. ¿Quién ha de dilatar su cumplimiento? Hoy antes que mañana, cumplámosle todos.

La autoridad tiene de sobra que hacer con entereza á los muertos y á correr á las primeras necesidades de los vivos. Acudamos nosotros á los vivos.

Ya que no seamos un pueblo feliz, seamos un pueblo magnánimo. La desgracia educa para la caridad. España es tan desgraciada que hoy será prófuga.

La prensa de todos los partidos tiene que prestar importante apoyo á este pensamiento, no nuestro nacional. Contamos desde luego con nuestros compañeros de Madrid. Sabemos que la prensa de las provincias excitará el sentimiento de las localidades, indicando personas que puedan colaborar en las tareas de la Junta Central de Madrid, y contribuyendo á una organización práctica é instantánea á esta empresa. Los periódicos extranjeros se asociarán así á la obra común de los espíritus humanitarios. Los conductores del pensamiento tienen hoy el deber ineludible de despertar á la caridad.

El Banco de España puede reunir en sus arcas un tercio de la pública colecta. Id allí á entregar las sumas de que podáis desprenderos en favor de Murcia.

Con esta conjuración de sentimientos generosos el resultado es indudable.

Daos prisa. La inercia es hoy un crimen.

Diez mil desventurados aguardan el socorro de su madre.»

(De «El Imparcial».)